

Sección internacional

ASUNTOS GENERALES

Tokio: solidaridad en la cumbre bajo la égida de Estados Unidos

La duodécima reunión cumbre de los jefes de Estado y de Gobierno de los siete países capitalistas más ricos del mundo se celebró en Tokio del 4 al 6 de mayo último.¹

La secuencia y los principales tópicos, según la prensa estadounidense, de las once reuniones anteriores se resumen enseguida:

Rambouillet, Francia, 1975: políticas energéticas y relación con los países en desarrollo; Dorado, Puerto Rico, 1976: reducción de la dependencia del crudo importado; Londres, 1977: desempleo, armamentismo, diálogo Norte-Sur y derechos humanos;

1. Los países ahí representados son: Canadá (primer ministro Brian Mulroney), Estados Unidos (presidente Ronald Reagan), Francia (presidente François Mitterrand), Gran Bretaña (primera ministra Margaret Thatcher), Italia (primer ministro Bettino Craxi), Japón (primer ministro Yasuhiro Nakasone) y la RFA (canciller Helmut Kohl). En estos encuentros participa además la CEE, esta vez representada por Jacques Delors, presidente de la Comisión de la Comunidad y por Ruud Lubbers, primer ministro de Holanda y Presidente del Consejo de ese organismo.

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

Bonn, 1978: acciones en contra de las naciones que promueven y protegen los secuestros aéreos; Tokio, 1979: crisis energética y refugiados de Indochina; Venecia, 1980: invasión soviética a Afganistán, países en desarrollo, Medio Oriente, e impulso de otras fuentes de energía; Ottawa, 1981: gasoducto Europa-Unión Soviética y guerra en Líbano; Versalles, 1982: conflicto de las Malvinas y desarrollo tecnológico; Williamsburg, 1983: instalación de los misiles Pershing y Cruise en Europa y reducción de armas nucleares; Londres, 1984: relaciones Este-Oeste, conflicto en el Golfo Pérsico, terrorismo y deuda del Tercer Mundo, y Bonn, 1985: Iniciativa de Defensa Estratégica de Estados Unidos, armamentismo y tráfico internacional de drogas. La decimotercera reunión en la cumbre se llevará a cabo en Italia.

El entorno

La cumbre de Tokio se inició con muy buenos augurios. Según algunos analistas, las condiciones eran favorables para que los siete líderes arribaran a conclusiones comunes.² Entre los factores que apuntaban a ese pronóstico se mencionaron los siguientes:

2. En la elaboración de este trabajo se consultaron principalmente las siguientes fuentes: *Excelsior*, W. Allen Wallis, "Preocupa a los industrializados el rezago económico europeo" (3 de mayo de 1986); Akihiro Sato, "Estabilizar el yen pedirá Nakasone" (3 de mayo de 1986), Ronald I. McKinnon, "Contra el proteccionismo urge un sistema monetario estable" (6 de mayo de 1986). *The New York Times*, "The economic agenda" (4 de mayo de 1986); "The political agenda" (3 de mayo de 1986); Peter T. Kilborn, "Surveillance seen emergency as goal" (4 de mayo de 1986); Gerald M. Boyd, "7 summit leaders

• Los países participantes están en el cuarto año consecutivo de una expansión económica no inflacionaria. Sin embargo, la recuperación no ha sido todo lo uniforme que pudiera desearse. En los últimos tres años Canadá y Japón registraron una tasa de crecimiento anual de 4%, lo cual les permitió elevar el empleo. En el mismo lapso, ese coeficiente fue de 2% en los cuatro países europeos que asisten a las reuniones cimeras y el desempleo es actualmente de dos dígitos. De este modo, la desocupación se ha convertido en un grave problema social en el viejo mundo, pues el número de empleos es el mismo de hace 15 años, período en el cual Estados Unidos ha generado 30 millones de plazas. Para los economistas estadounidenses el problema de Europa está estrechamente vinculado a la existencia de "barreras estructurales" que obstruyen y deforman las fuerzas del mercado, tales como inflexibilidades en el mercado laboral (altos salarios mínimos y limitaciones a la libre contratación), régimen tributario que inhibe el ahorro y la inversión, controles

condemn terror citing Libian role" (6 de mayo de 1986); Paul Lewis, "7 nations seeking stable currency" (6 de mayo de 1986); Clyde Haberman, "Test for Nakasone" (6 de mayo de 1986); "Text of economic declaration issued at end of Tokyo Summit Conference" (7 de mayo de 1986); Paul Lewis, "Most leaders seen as winning on major goals while conceding little" (7 de mayo de 1986); Clyde Haberman, "Some Japanese assert Tokyo gave in at talks" (8 de mayo de 1986), y Peter T. Kilborn, "Baker's currency plan hinges on negotiations" y "Summing up. Three days' work in Tokyo" (6 y 7 de mayo de 1986). *The Economist*, "Mountain climbing may not be the best exercise for Nakasone" (10 de mayo de 1986). *Business Week*, "The breakthrough on monetary reform overshadowed the US failure to make progress in another key area-trade" (19 de mayo de 1986).

excesivos de los mercados financieros, exagerada participación del Estado en diversas áreas de la economía y fuertes restricciones a las importaciones para proteger industrias ineficientes.

- Los precios del petróleo han caído notablemente en beneficio de las naciones industrializadas y de los países en desarrollo importadores de crudo. Se calcula que la caída de las cotizaciones permitirá elevar el crecimiento económico real en las principales economías avanzadas en cerca de 1% en 1986 y contribuirá a disminuir la inflación en aproximadamente dos puntos. Si los siete ricos aprovechan esta oportunidad, se asegura, podrán acelerar el proceso de cambio estructural y favorecer un crecimiento sostenido sin inflación.

- Recientemente el Congreso estadounidense aprobó la Ley Presupuestaria de Emergencia de Control del Déficit, más conocida como Ley Gramm-Rudman, para promover el descenso gradual de los déficit fiscales hasta lograr su total eliminación. Ello, entre otros efectos, presionará hacia la baja las tasas de interés y liberará cuantiosos recursos para inversiones productivas y promover el desarrollo.

- Existe una grave preocupación por atemperar la inestabilidad del SMI. El 22 de septiembre, el llamado Grupo de los Cinco (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, la RFA y Japón) convino en Nueva York en disminuir el valor del dólar a fin de reducir el déficit comercial estadounidense y contraer los superávit alemán y japonés. Esta medida dio lugar a una rápida corrección de la divisa yanqui y afirmó la tendencia hacia la baja de las tasas de interés. Esto no sólo benefició a los países endeudados del Tercer Mundo sino que también redujo la enorme carga financiera de Estados Unidos.

- Las naciones desarrolladas están de acuerdo en que el problema de la deuda de los países en desarrollo deberá resolverse mediante la aplicación del Plan Baker, dado a conocer en los primeros días de octubre de 1985, durante la Cuadragésima Asamblea General del FMI y del Banco Mundial celebrada en Seúl, Corea.

El ambiente favorable en torno a la reunión no significaba, para otros opinantes, que todo mundo fuese a estar de acuerdo. Había temas que podrían causar discrepancias, como el asunto de la estabilidad de las principales divisas. El Gobierno estadounidense ha visto con agrado el descenso del valor del dólar y la apreciación del yen,

pues ello ha elevado la competitividad de las exportaciones y acallado las demandas proteccionistas del Congreso. Antes de iniciarse el cónclave, Japón expresó su deseo de que sus socios adoptaran acuerdos para estabilizar el valor de su divisa, cuya alza ha encarecido considerablemente sus exportaciones y reducido las ganancias de las grandes empresas, lo cual ha tenido serias implicaciones de carácter económico y político. Otro tema que se temía pudiese generar discrepancias se refería a la intención de Estados Unidos de comprometer a la RFA y Japón a participar más activamente en la conducción del crecimiento económico mundial. Se estimaba probable que la economía japonesa sería presionada para abrir aún más sus mercados y, al igual que Alemania, poner en marcha una política fiscal más expansiva. El asunto del GATT también se consideraba un tema espinoso. Este tópico produjo en Bonn importantes desacuerdos debido a la firme oposición del Gobierno francés; esa actitud, según los expertos, se repetiría en Tokio, a pesar de la insistencia de Estados Unidos de fijar una fecha para iniciar nuevas negociaciones comerciales multilaterales.

En términos generales, los asuntos que acapararon la atención de los siete líderes durante su encuentro en Tokio se refirieron, en el ámbito económico, al futuro de la recuperación de la economía mundial, a las cuestiones comerciales, a la convergencia de las políticas, a la inestabilidad del SMI y, marginalmente, a la deuda del Tercer Mundo. En lo político, el temario incluía la concertación de un enfoque común sobre el terrorismo, a la luz del conflicto entre Estados Unidos y Libia, el examen de las relaciones Este-Oeste y del control de armamentos, así como una condena a la Unión Soviética por no informar oportunamente del accidente nuclear de Chernobil.

La coordinación de políticas

El 5 de mayo, los siete líderes acordaron incrementar la coordinación de las políticas económicas internas de cada uno de sus países. El acuerdo está vinculado a dos cuestiones fundamentales: promover un crecimiento mundial sostenido y buscar caminos para mejorar el sistema monetario. Así, se supone que el desorden cambiario obedece a la falta de coordinación entre las políticas nacionales y que para lograr su estabilización se requiere una "vigilancia reforzada" (*enhanced surveillance*) del comportamiento de los principales agregados económicos de cada uno de los países.

El acuerdo es ante todo un compromiso político y representa la opción estadounidense, específicamente del secretario del Tesoro, James Baker, frente a las demandas de otros países de reformar el SMI. Algunos opinantes señalan que con ese acuerdo las economías industrializadas han empezado a recorrer el camino de regreso hacia las tasas de cambio fijas, abandonadas hace trece años. Empero, mientras que en el antiguo sistema las paridades se vinculaban al oro, en éste los nexos son la política y la negociación.

El nuevo sistema de "flotación dirigida" tiene el propósito fundamental de mantener los tipos de cambio dentro de ciertos márgenes, aunque sin la rigidez del SME. Algunos economistas consideran que la instauración de este sistema posiblemente sea el cambio más importante que se haya registrado en el escenario monetario mundial desde que se puso en marcha en 1973 el sistema de paridades flotantes. Para asegurarse de que las monedas estén valuadas correctamente, los líderes acordaron crear un nuevo cuerpo internacional que vigile las acciones de los países comprometidos. El nuevo organismo —denominado Grupo de los Siete, e integrado por los siete ministros de Finanzas— formaliza las tareas que hasta la fecha ha desarrollado de manera irregular el Grupo de los Cinco y compromete a los involucrados a realizar un esfuerzo de coordinación económica sin precedente, así como fijar objetivos de política económica y cuidar su cumplimiento. Las políticas deberán orientarse a promover un crecimiento económico sin inflación, fortalecer los incentivos para el empleo y la inversión productiva, alentar una mayor apertura del comercio internacional, favorecer el libre flujo de capitales e impulsar una mayor estabilidad de los tipos de cambio. La evaluación de esas metas se hará sobre la base de indicadores tales como el PNB, la inflación, las tasas de interés, la desocupación, los déficit públicos, los saldos de las balanzas de pagos y comerciales, la expansión monetaria, las reservas de divisas y las cotizaciones de las monedas.

El Grupo de los Siete se reunirá periódicamente (por lo menos una vez al año) para evaluar la actuación económica y asegurarse de que los países participantes instrumenten políticas económicas internas compatibles con el interés común, así como evitar desequilibrios y mantener a las monedas debidamente valuadas. En caso de detectar desviaciones significativas en algún país y de que esto perjudique a otras eco-

nomías, el Grupo actuará como árbitro y recomendará, cuando corresponda, medidas correctivas. Si se considera necesario, el nuevo organismo intervendrá en los mercados de cambios internacionales comprando y vendiendo monedas para ajustar valores y preservar el alineamiento de las divisas. Las resoluciones del Grupo no tendrán carácter obligatorio, pues cada uno de los miembros conserva su autonomía, esto es, no se obliga a los países a subordinar sus prioridades internas a los deseos del Grupo.

El documento "Coordinación de las políticas económicas" es, con algunas pequeñas modificaciones, el plan propuesto por Baker a los aliados al inicio de este año como sustituto de una reforma del SMI. El acuerdo se ha interpretado como una gran victoria de ese funcionario pues se considera que con tal iniciativa su país se instaló de nueva cuenta en el liderazgo en la búsqueda de soluciones prácticas para encarar los problemas financieros mundiales. El antecedente del plan aprobado en Tokio se remonta a principios de 1985, cuando muchos grupos de opinión estadounidenses advirtieron que de continuar la excesiva fuerza del dólar la recuperación económica llegaría a su fin y el déficit comercial se elevaría a niveles insospechados. Algunos economistas afirmaban que era imposterable corregir la tendencia del dólar por medio de una intervención concertada de los bancos centrales de los principales países industrializados en los mercados cambiarios. Empero, para Donald Regan, antiguo titular del Tesoro, y un grupo de economistas ortodoxos, ese tipo de acciones constituían un atentado contra el mercado libre de divisas. Baker, menos dogmático que su antecesor, elaboró, con la anuencia del presidente Reagan, un plan de intervención y en septiembre de 1985 el Grupo de los Cinco lo aprobó. Los países ahí reunidos empezaron a coordinar sus políticas monetarias y de tipos de cambio de una manera informal y el dólar empezó a aterrizar suavemente, al tiempo que el yen se apreciaba con rapidez. El siguiente paso se dio en Tokio, donde Baker logró formalizar el papel coordinador del Grupo de los Cinco y extenderlo a otros renglones de la política económica. Con este acuerdo el gobierno de Reagan avanzó hacia su objetivo de estabilizar el dólar en una cotización baja y por tanto mantener alta la del yen. Con ello pretende elevar la competitividad de las exportaciones, encarecer las importaciones y frenar las tendencias proteccionistas en el Congreso. Es importante señalar que Estados Unidos no quiere que su signo monetario tenga un descenso pronunciado,

pues ello, dada su reducida tasa de ahorro, disminuiría significativamente la captación de los capitales extranjeros necesarios para el financiamiento de su déficit fiscal y de su desarrollo tecnológico-militar.

El compromiso de coordinación supone presiones adicionales para que Japón y Alemania se responsabilicen en mayor medida de la conducción e impulso del crecimiento económico mundial. Ello entraña que dichas economías deberán instrumentar y aplicar políticas fiscales más expansivas que promuevan una mayor apertura de sus mercados a los productos de Estados Unidos para reducir de ese modo sus enormes superávits comerciales y abatir, asimismo, el déficit comercial de dicho país. Se calcula que si la RFA y Japón estimularan sus tasas de crecimiento por lo menos en medio punto porcentual al año, los desequilibrios comerciales se corregirían de manera notable. Asimismo, si esto fuera acompañado por el establecimiento en Estados Unidos de una política fiscal restrictiva y una estrategia monetaria más flexible, el dólar podría estabilizarse cerca de su valor actual sin recesión ni inflación. A falta de esos cambios en las políticas internas, el curso del dólar y el probable futuro de la recuperación dependerán casi exclusivamente del comportamiento de la economía estadounidense. Si el ritmo de crecimiento es satisfactorio, lo más seguro es que el enorme déficit comercial prolongará el deslizamiento del dólar y a la larga afectará de manera negativa la inflación. Algunos economistas del Morgan Guarantee estiman que, de persistir el descenso del billete verde, los altos precios de las importaciones podrían elevar en tres puntos el nivel de precios dentro de dos años. Por contra, si la economía de Estados Unidos entra en recesión, las importaciones podrían caer y la balanza comercial mejorar, deteniendo el deslizamiento del dólar, pero con enormes costos en empleo. De esta manera, los economistas de la Casa Blanca concluyen que la estabilización del dólar y la continuidad del crecimiento económico de Occidente dependerán del dinamismo que se imprima a las economías japonesa y alemana. El riesgo inflacionario a que tanto temen esos países, provenientes de la expansión fiscal, se compensaría ampliamente, según esos economistas, por el colapso de los precios del petróleo.

El acuerdo en la cumbre, como ya se dijo, es un compromiso eminentemente político. Por tanto, su éxito o fracaso dependerá de la fortaleza de la coordinación. Los expertos del Tesoro estadounidense están

muy optimistas. Ellos aseguran que la actual convergencia de Estados Unidos, Europa y Japón en el crecimiento económico y el combate contra la inflación hace posible sincronizar las estrategias económicas. Ello da la posibilidad, a corto plazo, de armonizar más fácilmente las políticas de las tasas de interés y asegurar que ninguna moneda se sobrevalúe debido al rédito alto. En el largo plazo la vigilancia de los objetivos económicos de cada país determinará correctamente las cotizaciones de sus monedas.

Según algunos expertos, el nuevo sistema adolece de ciertas debilidades. Una de ellas es que el acuerdo descansa en un compromiso que difícilmente obligará a los países cuyas monedas están desalineadas a adoptar medidas correctivas. Por ejemplo, si el Gobierno de Reagan no demuestra voluntad política para abatir el déficit fiscal y si Nakasone y Köhl tienen esa misma actitud con respecto a sus superávits comerciales, el sistema en su conjunto podría fracasar. Otro problema que podría surgir es que a algunos países no les guste ni tantito que el Grupo de los Cinco "meta la nariz" en sus asuntos internos. Asimismo, puesto que el dólar continúa siendo la moneda de reserva que domina en el mundo, es muy difícil de creer que los demás países deseen realmente un sistema de "flotación dirigida", pues en última instancia el que conducirá dicho sistema será Estados Unidos. Así, las monedas se moverán hacia donde el dólar quiera y esto implicará para las otras naciones la adopción de objetivos de política económica cada vez más consecuentes con los deseos de Washington. Por otra parte, si bien se acepta que a largo plazo el plan de Baker abre la perspectiva de realizar una reforma del SMI, no resuelve los problemas urgentes; por ejemplo, no atiende las demandas de Japón para solucionar la sobreapreciación del yen ni para atenuar los temores de Bonn acerca de que un rápido crecimiento traerá inflación. Para quienes así opinan, el sistema de "flotación dirigida" no tendrá éxito si no se atienden cuestiones vitales para la toma de decisiones de política económica. En otras palabras, ni Nakasone —que aspira a un tercer período como Primer Ministro—, ni Köhl —que encará elecciones el año próximo— apoyarán plenamente el nuevo sistema mientras sus problemas particulares no se resuelvan.

Otras cuestiones económicas

- *Comercio.* Por segundo año consecutivo, el presidente Reagan fracasó en su intento de lograr que se fijara una fecha para iniciar

una nueva serie de negociaciones comerciales multilaterales en el seno del GATT. Si bien se le prometió que en dichas pláticas se examinarían el comercio de servicios, los derechos de propiedad intelectual, las inversiones directas y las patentes, Francia, al igual que un año antes en Bonn, se opuso, con éxito, a fijar una fecha para iniciar las negociaciones. El Gobierno estadounidense también sufrió otro revés al negársele su petición de incluir en la agenda el tema de la agricultura. Para Reagan, la producción y el comercio agrícolas han sufrido graves deformaciones debido al otorgamiento excesivo de subsidios y todo tipo de apoyos a los productores, por lo cual es necesario aplicar medidas correctivas que contribuyan a restituir la disciplina del libre mercado. Algunos expertos creen que la falta de acuerdo en esos importantes temas podría hacer fracasar la coordinación de las políticas económicas y el sistema de flotación dirigida.

La falta de acuerdos concretos en las cuestiones comerciales se reflejó en el texto del comunicado final. Se dice, en un tono muy general, que los siete líderes apoyan el fortalecimiento y la operación del GATT, así como su adaptación a las cambiantes condiciones de la economía mundial. Se agrega que durante la reunión ministerial de septiembre, en Uruguay, se deberá progresar en la formulación de la agenda para una nueva ronda de negociaciones. Con respecto a la agricultura se agrega que es necesario ajustar la estructura de la producción a la demanda mundial.

• *Deuda del Tercer Mundo.* Las pláticas sobre ese tema tuvieron un carácter meramente marginal y en las pocas ocasiones en que se abordó sólo se reiteró el apoyo a la estrategia estadounidense planteada en Seúl en octubre último durante la reunión del FMI. El comunicado expresa fielmente el tratamiento que se dio a ese tema. Se señala que la coordinación de los ricos permitirá abatir las tasas de interés y por tanto atenuar la carga financiera de los países endeudados y liberar recursos para el financiamiento del desarrollo "cuando se considere apropiado". Esto es, en la medida en que las naciones sigan los postulados del Plan Baker en el sentido de aplicar políticas efectivas de ajuste estructural, junto con medidas que movilicen el ahorro interno, animen la repatriación de capitales, mejoren el clima para las inversiones directas y promuevan la apertura de sus economías, la banca mundial, pública y privada, proveerá recursos a esos países, analizando caso por caso.

• *Energéticos.* El comunicado sólo señala que es necesario continuar los esfuerzos tendientes a lograr la estabilidad del mercado y la seguridad del suministro. Se añade que la actual situación del mercado permite incrementar sus reservas de crudo a los países que así lo deseen.

Terrorismo

Reagan llegó a Tokio con dos objetivos de índole diplomática: criticar a la Unión Soviética por no informar con oportunidad del accidente de Chernobil, y obtener una condena al terrorismo que legitimase el bombardeo estadounidense contra Libia, a mediados de abril.³ La Gran Bretaña, como es usual, dio su apoyo inmediato a la propuesta de su aliado, al igual que la RFA y Canadá. Mitterrand dio su anuencia siempre que la declaración no fuera muy agresiva, aunque no insistió mayormente. Como es costumbre, el líder italiano se esperó hasta ver hacia dónde se inclinaba el barco para tomar su decisión y Nakasone se mantuvo a la expectativa, según los comentaristas.

La acción bélica contra Libia produjo en su momento cierta división entre los europeos y entre algunos de éstos y Estados Unidos. Sin embargo, las discrepancias fueron atemperadas con el establecimiento de algunas sanciones de carácter diplomático

3. Vale la pena dar a conocer al lector algunas opiniones que muestran cómo juzgan destacados comentaristas políticos de Estados Unidos y otros países occidentales el desempeño táctico del presidente Reagan. Hace cinco años, en su primera reunión cumbre en Ottawa, Ronald Reagan parecía un *cowboy* entre intelectuales, según Peter T. Kilborn, editorialista de *The New York Times*. Se decía que el Presidente necesitaba consultar tarjetas para hablar acerca del PNB, por ejemplo. En su sexta conferencia Reagan todavía necesitó ayuda. Durante una sesión con los reporteros, la ministra Margaret Thatcher y su colega Nakasone le "soplaban" las preguntas, pero no las respuestas. Al parecer, añade el articulista, lo único que le hace falta al mandatario estadounidense, a sus 75 años, es oír algo mejor. Otros observadores estadounidenses y franceses señalan que esa peculiaridad, el ser un poco sordo, le sirve en ocasiones como un buen recurso. Según ellos, esto le permite evitar debates con sus socios y repetir una y otra vez sus mismos planteamientos, como si se tratara de un guión perfectamente memorizado, o como si no oye. Esa táctica, en parte involuntaria, pero también quizá producto de sus inamovibles convicciones, le ha sido útil al líder de Occidente para lograr importantes compromisos diplomáticos y económicos durante las negociaciones con sus aliados.

en contra de ese país. Por su parte, el Gobierno japonés se había mantenido, como señaló un observador, "mirando desde la barrera", es decir, se había abstenido de dictar cualquier tipo de sanciones pues no deseaba disgustarse con los árabes, de quienes obtiene el petróleo. Con el fin de evitar fricciones con sus aliados, en especial con Estados Unidos, Nakasone declaró días antes de comenzar la cumbre que en virtud de las pruebas presentadas por Washington "comprendía" el porqué del bombardeo. El Primer Ministro oriental supuso, al parecer, que el comunicado sobre el particular que se emitiría en el cónclave estaría, como otros, lleno de vaguedades y de imprecisiones, por lo cual lo signaría con gusto, afirmó un comentarista británico. Cuál no sería su sorpresa al enterarse de que lo que realmente querían algunos de sus socios era mencionar expresamente a Libia; Nakasone se plegó a los deseos de la mayoría y muy a su pesar firmó a fin de cuentas. Este hecho le hizo abrigar esperanzas de obtener a cambio alguna compensación en las cuestiones económicas, en especial en el asunto del yen. Para matizar su conformidad con la condena a Libia, el Primer Ministro japonés expresó el 7 de mayo ante el Parlamento su desacuerdo en ahondar la represión contra ese país. Ello, según los suspicaces, no fue por solidaridad, sino porque los japoneses temen convertirse en blanco de ataques terroristas y a que peligre su suministro de crudo.

Entre las medidas que incluye la "Declaración sobre terrorismo internacional" emitida el 5 de mayo y que condena específicamente a Libia como patrocinadora del terrorismo, se cuentan la suspensión de las exportaciones de armas a estados que apoyan actos terroristas, promover nuevos y más eficaces procedimientos de extradición y negar visas a cualquier persona, incluso a diplomáticos, que tengan nexos con atentados. El documento no incluye, para fortuna de Nakasone especialmente, ningún compromiso para adoptar represalias militares y sanciones económicas, como quería Reagan.

• *Relaciones con la Unión Soviética.* Estados Unidos aprovechó el incidente nuclear para acusar a los soviéticos de poner en peligro la vida humana. El 5 de mayo los siete líderes produjeron una "Declaración sobre las implicaciones del accidente nuclear de Chernobil", en la que recriminaron a la Unión Soviética por no haber informado más rápidamente sobre el caso; asimismo, alertaron sobre la necesidad de adoptar rígidas medidas de seguridad en las plantas

nucleares, así como procedimientos sobre notificación en caso de accidentes.

El reparto de tareas

En términos generales, Estados Unidos emergió como el claro vencedor de la reunión cimera de Tokio. A juicio de los entendedados, ese país obtuvo de sus aliados más de lo previsto. En el plano diplomático les arrancó una declaración común contra el terrorismo y una censura general a Moscú por "ocultar al mundo" el alcance real del accidente nuclear. Estos logros, se dice, hicieron posible reconstruir la solidaridad entre las naciones participantes en el cónclave que se había deteriorado a raíz de las operaciones militares contra Libia. Reagan también logró un acuerdo que compromete a los principales países industrializados a coordinar sus políticas nacionales para estabilizar los movimientos internacionales de las monedas y crear las condiciones para una expansión sostenida. Este compromiso político puede resultar en una estrategia económica occidental más solidaria, aunque también más claramente dominada por Estados Unidos. Sin embargo, no todo lo acontecido en la cumbre se adaptó a los deseos de ese país. El avance en la cuestión monetaria y la declaración sobre terrorismo ocultaron los fracasos estadounidenses en el asunto del comercio. Por segundo año consecutivo, Reagan no pudo persuadir a sus socios a que fijaran una fecha para una nueva ronda de negociaciones sobre libre comercio en el GATT. Asimismo, le fue rechazada su propuesta de incluir a la agricultura en tales pláticas. En este sentido, puede decirse que Francia confirmó el triunfo obtenido durante la undécima cumbre de Bonn, en 1985.

Si hubiese que señalar a otros "ganadores", éstos serían, sin duda, Canadá e Italia, los cuales logaron que el Grupo de los Cinco los invite a sus reuniones. Un asistente a la cumbre dijo que la inclusión de esos países sólo tuvo como propósito "salvar su honor", pues su participación estaría muy restringida. La RFA y Japón fueron los menos afortunados con el reparto de las nuevas tareas (en especial el país oriental), ya que el compromiso de coordinación les asigna mayores responsabilidades en el impulso de la actividad económica mundial, no importando (para Estados Unidos, por supuesto) que ello les signifique reavivar las presiones inflacionarias y una pérdida de competitividad de sus mercancías, aunque, claro, también tendrán el honor de absorber parte del déficit comercial estadouni-

dense por medio de incrementos considerables en su demanda de importaciones.

• *Los aprietos de Nakasone.* Para la opinión pública japonesa su dirigente se sometió en exceso a los planteamientos de los otros países en importantes asuntos económicos y diplomáticos. La cumbre no fue, en consecuencia, el gran éxito que esperaba Nakasone para buscar un tercer período como Primer Ministro; por el contrario, los resultados causaron un severo deterioro de su imagen.

Las cuestiones que pusieron en peligro sus anhelos políticos o que lo dejaron en mala situación ante diversos sectores japoneses fueron: a) el ataque del 4 de mayo al Palacio de Akasaka, a pesar de las enormes y costosas medidas de seguridad; b) la firma de la declaración sobre terrorismo que menciona a Libia; este acto va en contra de una "línea política" nipona que tiende a evitar cualquier confrontación con los países árabes de quienes Japón obtiene 70% de sus requerimientos de petróleo, y c) el fracaso en obtener siquiera una promesa para frenar la continua alza del yen, lo cual ha agravado la inconformidad empresarial y política, incluso en el seno del partido de Nakasone. Según los opinantes consultados, el Primer Ministro fue demasiado generoso con el Grupo de los Cinco cuando en septiembre último se acordó elevar el valor del yen con respecto al dólar y reducir el enorme superávit comercial japonés. La fortaleza que ha adquirido la divisa oriental ha minado severamente la competitividad de las exportaciones y puesto en peligro a un número considerable de empresas orientadas al mercado externo. En septiembre de 1985 la paridad del yen contra el dólar era de 240 por uno y el 7 de mayo pasado fue de 165 por uno, es decir, una apreciación de 31% (algunos empresarios temen que el yen se aprecie hasta 150 por dólar). En contraste, la divisa estadounidense se ha devaluado en aproximadamente 30% con referencia las principales divisas.

El ascenso del signo monetario japonés rebasa con mucho los efectos meramente coyunturales. Este fenómeno según algunos economistas, podría conducir al país del sol naciente hacia cambios cualitativos importantes en el estilo de desarrollo que desde la posguerra ha sustentado su éxito económico. Es así que Japón deberá encarar la disyuntiva de seguir impulsando su vocación exportadora o promover el consumo interno y reorientar su estructura industrial. Para atenuar los efectos del alto valor del yen y tratar de inducir dicho cambio,

el Gobierno japonés estudia el otorgamiento de diversos apoyos a las empresas (crediticios y fiscales), aunque ello probablemente exigirá elevar el gasto público y esto es algo que Nakasone no quiere pero en lo que su principal socio, Estados Unidos, estaría de acuerdo.

Los beneficiarios de la solidaridad

Una vez más Estados Unidos se erigió como líder indiscutido de Occidente. Su fuerza económica y política, junto con la debilidad y tibieza de los planteamientos de sus socios, su falta de unidad y la total sumisión de algunos de ellos a los deseos de Reagan, no podían menos que conducir de nueva cuenta a ese país por el sendero de la victoria. Para el Gobierno estadounidense está claro que los desequilibrios de la economía mundial no se corregirán sólo mediante la estabilidad monetaria, sino que será imprescindible inyectar un mayor dinamismo a las economías de los demás países industrializados. Es cierto que para algunos pocos esto podría acarrear inflación, deterioro de los términos de intercambio y pérdida de mercados, pero esos inconvenientes actuarían en favor de un desarrollo mundial más equilibrado y, por supuesto, de Estados Unidos. En consecuencia, la RFA y Japón, dados sus enormes excedentes comerciales, han sido elegidos por el líder del mundo libre para que fortalezcan sus mercados internos mediante la aplicación de programas fiscales expansivos que se traduzcan en un incremento de sus compras a economías con fuertes desequilibrios comerciales, como la estadounidense, por ejemplo. Desde la óptica yanqui, esta cuestión desempeña un papel de primera importancia, pues los probables efectos recesivos a que daría lugar la programada reducción del gasto proveniente de la puesta en práctica de la Ley Gramm-Rudman deberán compensarse con un aumento muy considerable de sus exportaciones. Conforme a esa lógica, si Alemania y Japón no hacen su tarea, el gobierno de Reagan podría verse en dificultades para reajustar sus políticas económicas, es decir, será más problemático abatir el déficit presupuestario, mantener bajo control las presiones alcistas de las tasas de interés y contener las demandas proteccionistas del Congreso. Si esto es así, Estados Unidos no tendrá más remedio que continuar manipulando su signo monetario para socavar la competitividad de sus socios y atemperar su desequilibrio comercial. □

Homero Urías